

Un niño de trece años y un policía, asesinados en Pamplona por la banda terrorista ETA

Tres miembros de los Cuerpos de Seguridad resultaron heridos

Un tío del joven muerto, que se encontraba cerca, fue el primero que le atendió

Las últimas palabras del niño fueron: «Abreme la puerta, mamá»

El niño muerto en el atentado terrorista de anoche se llamaba Alfredo Aguirre Belascoain. Tenía trece años y además de estudiar en la escuela formaba parte del equipo de piragüismo del Club Natación Pamplona. La metralla terrorista se le incrustó en el pecho, en los brazos y en la cabeza. Murió en el acto. La misma

Alfredo regresaba con su hermano de entrenar, como todos los días, en el club. Un momento antes de la explosión llamó por el telefonillo a su madre para que le abriera el portal y, según Calixto Ayesa, tío del muchacho y secretario general del Partido Demócrata Foral-PDP, le dijo a su madre que avisara a Blanquita (la vecina en cuyo portal hizo explosión el artefacto) que «una preñada ha dejado en su puerta una bolsa verde». El dato de que una mujer embarazada, acompañada de un joven, había sido quien colocó el explosivo fue también comentada por varios vecinos.

En el momento en que se producía esa conversación es cuando hizo explosión el artefacto que acabaría con su vida. Al oír el estruendo, su madre bajó rápidamente gritando: «Mmi hijo, mi hijo.» Uno de los primeros en llegar fue un tío del muchacho, que se encontraba en un lugar muy cercano hablando con otras personas. Al principio, algunos vecinos señalaron que se trataba del padre, pero esta confusión es bastante frecuente, ya que éste y el tío son hermanos gemelos.

Los padres del niño fallecido se mostraban destrozados por la tragedia, y recordaban, mientras eran consolados por un grupo de vecinos y amigos, que las últimas palabras que pronunció Alfredo fueron: «Abre, mamá.» Instantes después, recuerda la madre, sonó la explosión.

En el hospital, Gabriel Urralburu, presidente de la Comunidad Autónoma Navarra, que se acercó para interesarse directamente por el estado de los heridos y ofrecer su ayuda y solidaridad a las víctimas, tuvo un encuentro con los padres de Alfredo. María del Carmen Belascoain Ayesa, madre del muchacho, recibió el saludo de Urralburu, y después de que el presidente autonómico le ofreciera la

ayuda de su Ejecutivo, le dijo: «Le agradezco todo, pero no me consuela porque yo ahora no puedo vivir, no puedo vivir. Si me hubiera ocurrido a mí sería diferente.»

El padre trabaja en la Caja de Ahorros de Navarra, y solamente tenía a los dos hijos que pasaban por las proximidades de la explosión.

El primer niño víctima de la violencia etarra

Alfredo Aguirre se convirtió ayer en el primer niño que muere a manos del terrorismo etarra. Un triste y sangriento dato histórico. Naturalmente, no era la primera vez que un niño se encontraba, de pronto, en medio de las ráfagas asesinas. Algunos rozaron la muerte. Otros fueron mudos y aterrorizados testigos.

Ya el 26 de junio de 1982, José Alberto Muñagorri, de ocho años, saltaba por los aires. Cuando jugaba en una calle de Rentería, se le ocurrió golpear una bolsa de deportes que se encontró tirada en el suelo. La

bomba etarra asesinó también al policía nacional Francisco Miguel Sánchez, de treinta y dos años, natural de la localidad sevillana de Villaverde del Río. Estaba casado y tenía dos hijos pequeños. Esto es, en síntesis, el dramático balance de un atentado más de la siniestra banda terrorista vasca de ultrazquierda ETA.

Los vecinos de la zona, que salieron a la calle después de la explosión, se mostraban indignados y doloridos por lo ocurrido. La mayoría de ellos conocían a Alfredo e intentaban consolar a la familia de la pérdida sufrida. Algunos comentaban que la explosión podía haber sido una verdadera carnicería, pero que a pesar de todo hubo suerte de

que en el momento de los hechos apenas si hubiese gente por la zona. Estas calles suelen estar llenas de personas, pero especialmente ayer, ya que la Fiesta del Libro en Navarra se estaba celebrando en la plaza del Castillo, a pocos metros del lugar donde tuvo lugar el doble asesinato.

Precisamente por esta proximidad, en los primeros momentos se produjo una gran confusión. Al oír el estruendo se acercaron un gran número de personas; con la llegada de las primeras unidades policiales, se produjeron algunos incidentes, ya que algunos creían que había un tiroteo con un grupo terrorista, y mientras los curiosos corrían de un lado para otro, los policías intentaban acercarse a la zona del crimen.

En el atentado, además de otros tres policías, también resultó herida una vecina que se encontraba en un balcón de la casa donde se produjo el atentado. María Gloria Ruiz de Eguitar, de sesenta y nueve años, resultó con contusión de muñeca y hematomas en párpado, producidos por la rotura de cristales. Fue dada de alta poco después de su ingreso en el centro sanitario.

Poco después de la medianoche, portavoces del Hospital Provincial de Navarra difundieron un parte médico sobre el estado de los heridos. El policía nacional Manuel Barriga Villar, de treinta y cuatro años, casado, presenta contusión torácica, estallido del tímpano, diástasis, sutura lambdoidea bilateral y está ingresado en observación.

En cuanto al policía asesinado, Francisco Miguel Sánchez, presentaba heridas múltiples por metralla, amputación traumática del miembro inferior derecho, amputación traumática de mano derecha, heridas múltiples en abdomen y tórax, todas ellas penetrantes.

La figura del día

JOSE MARIA VAZQUEZ



El juez del Juzgado de Instrucción número 21, don José María Vázquez, decidió ayer declarar secretas las diligencias sobre el espionaje a Alianza Popular. Con esta decisión, el juez Vázquez ha dado prueba de la independencia, serenidad y valentía con que está actuando, situándose al margen de las polémicas políticas y con voluntad decidida de «llegar hasta el final», según él mismo declaró a este periódico. El secreto del sumario se prolongará durante un mes, período de tiempo en el que el juez concluirá su investigación.